

VISTA PANORÁMICA DE QUERÉTARO.

• 332 •

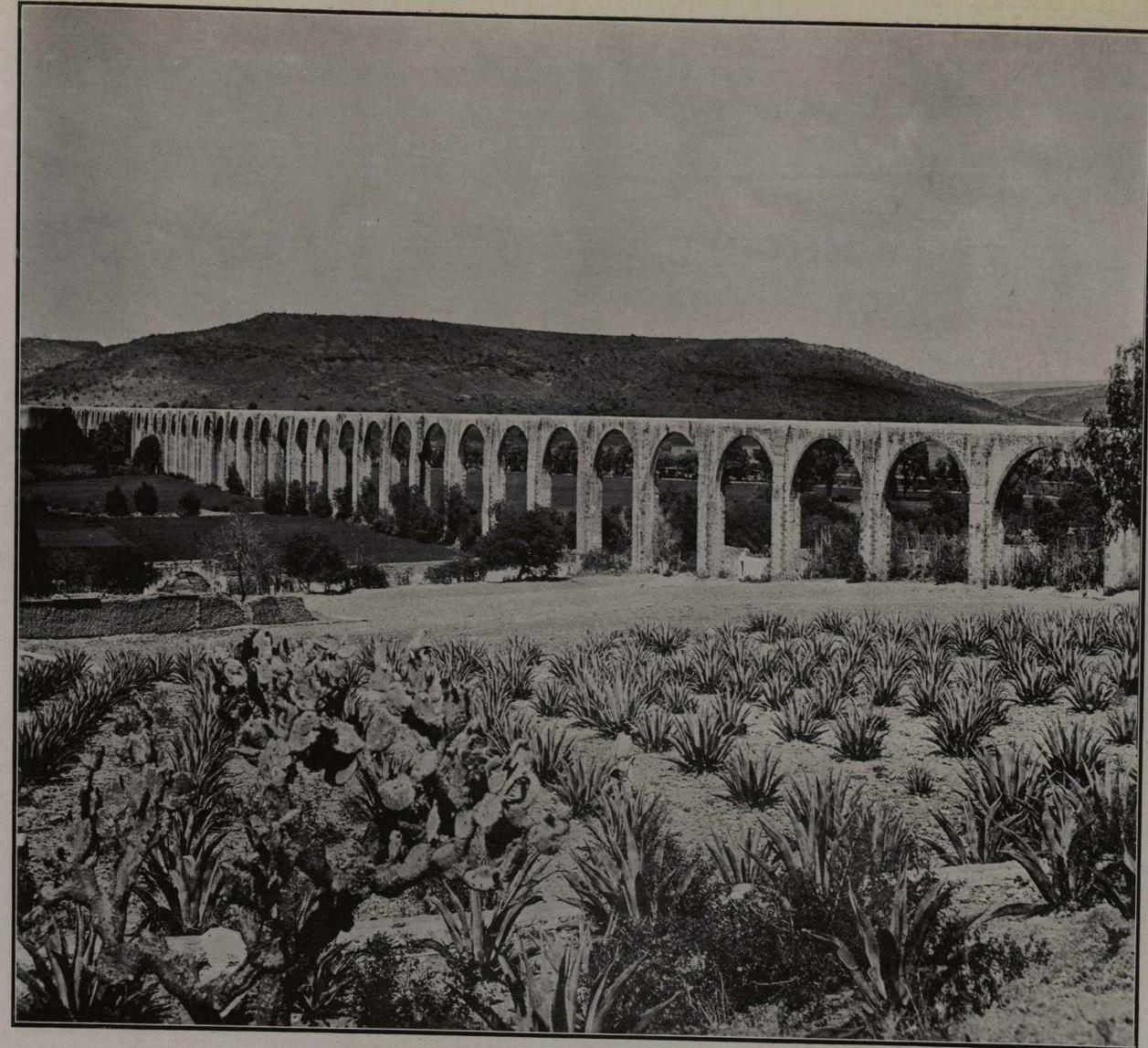
La monástica ciudad donde se desenlazó la efímera historia del segundo Imperio, se asienta en un fértil valle, sobre el declive de una eminencia conocida con el nombre de *San-gre Mal*. La ciudad está ligeramente inclinada; la porción más elevada, que es el sitio donde se encuentra el histórico Convento de la Cruz, es limpia y tiene buenas condiciones sanitarias. La mayor parte de las casas de la Cruz, es limpia y tiene buenas condiciones sanitarias. La mayor parte de las casas de la Cruz, es limpia y tiene buenas condiciones sanitarias. Hay gran número de edificios que antaño fueron conventos, de estilo colonial muchas de ellas. Hay gran número de edificios que antaño fueron conventos, de estilo colonial muchas de ellas. Hay gran número de edificios que antaño fueron conventos, de estilo colonial muchas de ellas. La ciudad es sumamente tranquila. Puede considerarse como un relicario histórico, por los muchos recuerdos de acontecimientos culminantes allí efectuados, y particularmente por los dramáticos episodios que precedieron al fusilamiento del Archiduque Maximiliano.

Las principales plazas de la ciudad son las de la Independencia y la de Zenea. Mira á este jardín la Catedral queretana, edificio erigido en la época de los españoles, hacia el año de 1535. Ha sufrido muchas modificaciones; el interior encierra varios cuadros de mé-

rito, y el objeto más artístico de sus capillas es una estatua de madera tallada, estofada y pintada, que representa á San Diego de Alcalá. Es obra del celebrado artífice queretano, Arce.

La torre y la cúpula de la Catedral están vestidas de azulejos, conforme al estilo Mudéjar. En la plaza de la Independencia se halla la estatua del Marqués del Aguila, una vez destruida cuando los liberales tenían sitiado á Maximiliano, quien, se dice, acostumbraba venir á reposar en el borde de la fuente que calza el monumento. La estatua fué levantada nuevamente el año de 1892.

Lo más notable que encierra la población son sus magníficas iglesias y conventos, decorados por tres insignes artistas queretanos, Arce y Perusquia, tan insignes uno y otro, que constituyen escuela aparte en el arte colonial, y, posterior á ellos, D. Eduardo Tresguerras, el mayor artista quizá que hemos tenido, y á quien se le suele nombrar el Miguel Ángel mexicano.



ACUEDUCTO DE LA CIUDAD. QUERÉTARO.

• 333 •

Entre los monumentos de la época colonial, pocos hay comparables al magnífico de silería que representa el grabado, y que fué construido para introducir á la antigua ciudad otomí el agua potable. Cuenta esta obra gigantesca sesenta y cuatro arcos hechos de sillares, y sostenidos por pilares de veintidós metros de altura los más altos.

El costo de la construcción se elevó á cerca de doscientos mil pesos, la mitad donada por el gran benefactor de Querétaro Don Juan Antonio de Urrutia, Marqués de la Villa del Villar del Aguila. Hay una estatua de este varón preclaro en la Plaza de la Independencia.

El acueducto conduce el agua del lugar llamado San Pedro la Cañada, inmediato á la fábrica de Hércules. Penetra á la ciudad por el Oriente, hasta el famoso templo de la Cruz; por este mismo sitio desemboca la carretera de la Capital de la República, y casi paralela

á la línea del acueducto corre una hermosa calzada, que llaman La Carrera de las Delicias, y que conduce asimismo á la fábrica de Hércules y á los baños de Pathé.

La longitud del acueducto es de ocho kilómetros, y de trece metros la separación de los pilares que sostienen los arcos. Atraviesa una comarca montuosa, con la vegetación propia de esa región de la altiplanicie: los mezquites, el agave y las cáctas dan su acostumbrada fidad. Comenzó la construcción durante el reinado de Felipe V, el 26 de Diciembre de 1726 y concluyó el 19 de Octubre de 1739, siendo Virrey D. Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta. La obra fué dirigida por el famoso Marqués de la Villa del Villar.

Se ha comparado este acueducto con los más notables del país, poniéndolo en primer término, junto con los de Xalpa, en el Estado de México, Zacatecas y Zempoala.



CASA DE LA CORREGIDORA DOÑA JOSEFA ORTIZ DE DOMÍNGUEZ. QUERÉTARO.

• 334 •

Este histórico edificio mira á la Plaza de la Independencia, situada en el centro de la ciudad. Actualmente están en él las oficinas del Palacio Municipal. Es una casa antigua, apenas restaurada ligeramente en el interior, para adaptarla á las oficinas públicas. La fachada se conserva como en los tiempos en que habitó el edificio la heroica mujer que, con peligro de su vida, anunció al Cura de Dolores que la conspiración había sido descubierta.

Una inscripción grabada en el frente del edificio, dice ser éste el palacio habitado por Doña Josefa Ortiz de Domínguez, y haber ella apresurado la proclamación de la independencia, comunicando oportuno aviso al patriota Ignacio Allende, con lo cual la decidida mujer inscribió su nombre en la historia de México é hizo memorable la noche del 15 de Septiembre de 1810.

En el segundo cuerpo del edificio hay una colección de retratos de benefactores de Querétaro. No lejos del recinto que guarda las pinturas está la habitación que fué alcoba de la heroína. A través del piso fué como Doña Josefa Ortiz se puso en comunicación, dando tres golpes en el suelo, con el humilde Ignacio Pérez. Esa fué la señal que le dió á entender al fiel Alcalde, que tenía que apresurarse á advertir á Hidalgo que la conspiración estaba descubierta. No sin exponerse, en razón de su puesto oficial, aquel hombre partió á Dolores para el cumplimiento de su misión; por eso la historia conserva su nombre.

En el pequeño museo del palacio de Gobierno y entre otros objetos históricos, se encuentra la chapa por cuya abertura habló la dama para comunicarle las últimas instrucciones al Alcalde.



EX-CONVENTO DE LA CRUZ. CUARTEL GENERAL DE MAXIMILIANO. QUERÉTARO.

• 335 •

Al Oriente de la ciudad, en el justo sitio por donde penetra el acueducto, se halla la Iglesia y Convento de la Cruz, sitios de fama histórica por los importantes acontecimientos allí ocurridos. Refiere la tradición que la Iglesia fué dedicada en un lugar donde los conquistadores tuvieron un encuentro con los indígenas otomíes, habitantes del rumbo. Vencidos éstos, se erigió la iglesia allí mismo, para significar que aceptaban el yugo y la fe de los vencedores.

Pero el acontecimiento más importante ocurrido dentro de los muros del viejo Convento, es su ocupación por las fuerzas del General Escobedo, durante la noche del 15 de Mayo de 1867. Sabido es todo lo que se ha dicho acerca de ese suceso. Las fuerzas republicanas habfan librado varios asaltos, sin lograr la toma del punto, guarnecido por tropas de Maxi-

miliano. Por allí fué por donde se comunicó el célebre Coronel López con el Jefe liberal, y haya sido traición, haya sido sorpresa, orden del Emperador, lo cierto es que los soldados de Escobedo tomaron el punto sin efusión de sangre en el curso de la noche, y que al amanecer la ciudad era suya. No toca aquí repetir esa historia: basta decir que aquel suceso aceleró la caída del Imperio.

La Iglesia ofrece de notable una hermosa figura de mármol, que representa á una mujer arrodillada y llorosa; en la mano sostiene una antorcha, cuya luz se ha extinguido. Una inscripción alusiva dice haberse nombrado esa mujer María Josefa Fernández y habersele erigido el monumento, por acuerdo del Cabildo de la ciudad, en homenaje á sus virtudes de benefactora.



EX-CONVENTO DE LAS TERESAS, QUERÉTARO.

• 336 •

Tomada la ciudad por el General Escobedo, el 15 de Mayo de 1867, Maximiliano se vió obligado á rendir su espada al jefe liberal y á someterse al juicio, en el que, desgraciadamente para él, se le aplicó el mismo decreto de 3 de Octubre que había fulminado contra los que se alzarán en armas en contra de su imperio. La ocupación de la ciudad se efectuó por el Convento de la Cruz, y cuando el Príncipe, acompañado de su Estado Mayor, fué capturado en el Cerro de las Campanas, se le trasladó al edificio de las monjas Teresas, que representa el grabado de esta página.

En esto estriba la importancia histórica de este sitio. No permaneció todo el tiempo de su prisión el Emperador en este edificio, pues pronto se le trasladó al Convento de Capuchinas, de la misma ciudad.

Si para el viajero que exhuma los sucesos históricos, tiene ese interés el edificio de las Teresas, para el artista presenta el del muy hermoso pórtico que se ve en el grabado. Esas seis columnas jónicas, coronadas por el hermoso tímpano, son de las más bien labradas y bellas que es posible admirar en el país. Son de tersa cantera, estriadas en toda la longitud de la caña y luciendo capiteles verdaderamente clásicos. Las líneas del tímpano son puras y severas; el conjunto es, en realidad, majestuoso.

El resto de la construcción se halla casi en ruinas. Sin embargo, una ala del edificio se utiliza en la actualidad como escuela.

Los habitantes de la ciudad miran este edificio como una de las más valiosas de sus muchas reliquias históricas y de sus no escasas joyas arquitectónicas.



EX-CONVENTO DE CAPUCHINAS, QUERÉTARO.

• 337 •

La sede del obispado de Querétaro, sufragáneo del Arzobispado de Michoacán, justifica su importancia eclesiástica con el gran número de templos y edificios que fueron contruidos antes de las leyes de Reforma, y que hoy todavía, ruinosos muchos de ellos y envejecidos, son un tesoro artístico ó un relicario de recuerdos por los importantes acontecimientos que los han tenido por escenario. De estos últimos es el famoso ex-convento de Capuchinas, no muy distante del centro de la ciudad, sobre la calle del mismo nombre.

Allí fué donde el Príncipe austriaco, en unión de los generales Miramón y Mejía, permaneció durante los dos meses que duró el juicio formal que se le siguió de orden del Gobierno republicano, y en el que el infortunado Maximiliano disfrutó de cuantas consideraciones era posible otorgarle, siendo condenado al fin por la misma ley que él y sus ministros dictaron, y que inexorablemente aplicaron á algunos jefes liberales.

Aún parece que esas ruinosas paredes, que esos corroídos murrallones, que llevan so-

bre sí la lepra del tiempo, encierran palpitante la tragedia que conmovió al mundo, como un ejemplar indispensable para salvar de una vez por todas á la Patria, de ambiciones basmimal, parece iluso soñador.

El tremendo acontecimiento de Querétaro puso á prueba la inquebrantable firmeza del bien tenido por delante la idea del porvenir de la Patria, y obrado persiguiendo altísima el desdichado Hapsburgo, que fué víctima de su debilidad, más que de su maldad. Y esto es algo de lo que piensa el viajero, en presencia de aquellas viejas paredes y de esas arcaicas ventanas enrejadas, donde tal vez asomó á saludar el último sol, un hombre que nada tenía de político, pero sí bastante de artista.